

MOMENTO DE CREACIÓN

Carla Pardo



Capítulo 1

MOMENTO DE CREACIÓN

Necesito una suerte de abstracción parcial, unas notas de música que acaricien mi oído de manera suave y lleguen al cerebro en sinfonía de tintineos y marcas de agua.

Necesito un punto de concentración en mi frente a modo de color radiante, a modo de círculo de concentración, de tranquilidad, de serenidad, de esa marca de agua que cae en el charco formando una onda que se expande y se expande cuan mi ingenio y las palabras brotan de mis dedos de manera rápida, de manera fluida.

Mi pensamiento se expande, se expande y crea un momento de preciada etat second que no puedo bloquear mas si bloqueo el momento o incluso pienso en lo que hago la velocidad de mis dedos disminuye como la música a la que voy bajando lentamente el volumen sin darme casi cuenta.. Y sólo tengo que dejar de mirar la pantalla, la hoja en blanco, el papel de la servilleta y volver a evadirme para recobrar ese sentido sin sentido que el escritor necesita para crear su obra. Una obra que no es para nadie, para ninguna editorial, para ningún público en particular, sólo para él mismo y sin ser uno mismo pues no sabe uno quien es cuando escribe.

Y para mi lector, ese lector impaciente, radiante, contento que sólo busca unas gotas de tinta en un papel reseco, un montón de papeles con un orden semi perfecto, una carpeta vieja llena de hojas amarillentas cuya portada tenga escrita la palabra escritos. Lo quiere, lo ansía, como una madre que quiere que su hija cumpla un sueño propio, como un padre que su hijo quiere que triunfe en algo, lo que sea, como él mismo que es quien quiere hacer lo mismo que yo, y no solo quiere sino que va a hacer pues somos uno, y nos mimamos y nos queremos y nos complementamos, y cuando uno hace algo que es bueno el otro quiere para si lo que es bueno también a sabiendas de que juntos lo harán siempre mejor.

Tú, mi brujo, mi mago, mi nube en cielo despejado, mi haz de luz no a oscuras sino en día clareado. Tú eres quien me inspira quien me incita quien recoge de mí los trozos marchitos para pegarlos con cinta adhesiva y misteriosamente queda siempre perfecto. Tú, quien quiere, busca, ansía, llama a la puerta de la creatividad y siempre encuentra quien le responda. Quien busca, escarba y encuentra lo que necesita en cada momento y de manera inequívoca hace que lo encuentre yo también. Mi rayuela, mi beso de peces y flores, de puntos y comas y letras blancas

sobre fondo negro de ya sabes que que tanto nos gusta.

Tú eres mi momento de creación mi creación perfecta, la creación de una historia que sigue escribiéndose día a día a tu lado, a mi lado, entre sábanas de miel o de mermelada o de queso fresco con nueces por la mañana. Mi rayuela.

Mis lecturas nocturnas donde se aprende, donde aprendemos que la mejorar manera de dormir no es poniendo un absurdo programa de televisión, sino cuando la voz del uno duerme al otro y a la mañana siguiente, con otra historia, con otro cuento, con otro tono, la voz del otro despierta al uno y así día tras día mientras las ramas de las palmeras que se agitan con el viento, pues en estas calles valencianas de naranjas y pólvora siempre hace viento, aunque sea mínimo y lo notamos mirando de nuevo a la ventana que cierra mal o mirando a las paredes pues las grandes ramas que se siguen moviendo dejan huella y dejan marca insólita en las paredes blancas que parecen fantasmas y nos recuerdan que ahí afuera la tierra sigue girando.